

NAVAL WAR COLLEGE REVIEW *



El habernos solicitado enviar un representante a esta conferencia no sólo es un honor para la Academia de Guerra Naval de los EE.UU. y un placer personal, sino también un gran servicio para nuestra publica-

ción trimestral, la *Revista de la Academia de Guerra Naval* (en adelante la *Revista*). Nuestra publicación pasa hoy por un momento decisivo; está en medio de un período de cambio y de toma de decisión. Estas frases tienen un sentido estremecedor, puesto que todos aquellos que han pasado por tales momentos saben las dificultades que se presentan y la incertidumbre que se oculta bajo esas palabras. Sin embargo, un resultado es que el Encuentro Continental de Directores de Revistas de Marina llega en el momento perfecto para los editores de nuestra *Revista* y para aquellos responsables de ella: nuestras experiencias y deliberaciones, las que narraré de una forma franca, pueden tener una aplicación especial en su tema; es indudable que las discusiones aquí tendrán un valor especial e inmediato para nosotros.

El segundo semestre de 1999, la Editorial de la Academia de Guerra Naval de los

EE.UU. comenzó un intento decidido por revitalizar la *Revista*, su publicación más importante -mejorar su valor y utilidad, ampliar y enriquecer el número de lectores, obtener escritos de autores más destacados- en esencia, hacer que la publicación sea verdaderamente leída por lectores que sean importantes, y hacer que la publicación les importe a ellos. También revelaría los nuevos propósitos de la misma Academia, cuyas inquietudes se han ampliado recientemente para incluir (como también ocurrió antes de la II Guerra Mundial) la experimentación y el pensamiento doctrinal creativo. Al igual que muchos procesos innovadores, la revitalización de la *Revista* no comienza desde dentro. El reducido personal de la editorial -tres de nosotros, incluyendo el editor en jefe, más un asistente administrativo, y un editor más para libros y monografías- que estaban completamente inmersos en la producción de la publicación y estaban muy orgullosos de ello, tendían a dar por hecho que se estaba logrando su objetivo, el de promover el pensamiento naval. Además, en los últimos años habíamos hecho lo que nos parecían cambios importantes en la administración de la circulación, automatización, el establecimiento de dos nuevos departamentos de redacción, ajustes de tipografía y, en 1996, el lanzamiento de un gran sitio Web, en el cual las publicaciones son remitidas en su totalidad.

* Ponencia de la representación de la Armada de EE.UU., expuesta por el LCdr (R) Pelham G. Boyer en el "Primer Encuentro Continental de Directores de Revistas de Marina", llevado a efecto en Valparaíso los días 28, 29 y 30 de junio de 2000.

Sin embargo, el segundo semestre del año pasado asumió una nueva dirección en el Centro de Estudios de Guerra Naval, el cual, como a la de investigación de la Academia de Guerra, abarca a la Editorial. Nuestro nuevo director -un académico de relaciones internacionales que había sido recientemente profesor de estrategia en la facultad de pedagogía de la Academia, pero antes de eso un ejecutivo en el Ministerio de Defensa en Washington- había visto a la *Revista* de una manera que nosotros no podíamos hacerlo, es decir, desde el punto de vista de la audiencia esperada, en definitiva la parte bastante importante de la publicación. El tenía una noticia no muy alentadora: la *Revista*, aunque era admirable, en realidad *no* estaba logrando sus objetivos.

Por algunos años nos habíamos concentrado en los intereses y necesidades profesionales de lo que llamábamos nuestro "blanco o audiencia (primaria)", una pequeña, pero importante parte del número total de lectores, los oficiales generales y almirantes (hasta, digamos, tres estrellas) y ejecutivos de defensa de alto rango, que formulaban e implementaban la política de seguridad marítima. (Esto se contrapone con el blanco de la revista *Proceedings* del Instituto Naval de EE.UU., cuyo objetivo se centra en los oficiales navales de mediana graduación). Ahora sabemos que no estábamos llegando realmente a esta "audiencia", que muchos de los que deberían haber sido parte de esa audiencia no habían escuchado nunca sobre nuestra *Revista*, y que muchos que sí recibían la publicación no la leían. Nuestros colaboradores, creíamos, incluían a los mismos académicos, analistas y militares, cuyos puntos de vistas eran consultados por los responsables de hacer políticas. Ahora, nos hemos enterado de que muchos de aquellos individuos o no sabían sobre nuestra publicación o se rehusaban a escribir para ella. Además, nos habíamos planteado -sólo debido a que no teníamos competidores- como "la publicación académica de las instituciones navales de los EE.UU.",

la Armada, el Cuerpo de Infantería de Marina, y la Guardia Costera. A diferencia, otra vez, de la revista *Proceedings* (cuya principal preocupación -y la más importante- son los sistemas, el personal, la organización y los procedimientos), la *Revista*, creíamos, servía las necesidades de los lectores navales estadounidenses (y esperábamos que fuera internacional) en las áreas de estrategia, operaciones, historia, el derecho del mar, entre otros temas. Ahora vemos que las preocupaciones reales de nuestros lectores que estaban a un nivel político muy rara vez se abordaban en nuestras páginas.

En realidad, todo esto se nos había dicho alguna vez. Hace tres años, disfrutamos de la ayuda, por todo un año académico, de una brillante joven de un organismo federal en Washington. Fue ella quien por primera vez nos creó un sitio Web. Durante sus últimos meses en Newport le pedimos que preparara un informe que nos recomendará cualquier mejora tipográfica que pudiera ser aconsejable. Su informe abordó, sin embargo, un tema mucho más amplio: nos dijo, de hecho, lo que el director nos diría en 1999. Pero en 1996 sabíamos mejor que nuestro número de lectores era estable, y nuestros suscriptores siempre nos decían (mediante comentarios de sus cartas de renovación de suscripciones) que se encontraban satisfechos; nuestras relaciones con nuestros colaboradores eran productivas y bastante cordiales; recibíamos tantos manuscritos que sólo podíamos publicar una fracción de ellos; la *Revista* era única en muchos aspectos valiosos entre las publicaciones académicas profesionales, y entre las publicaciones específicamente militares, a menudo se nos decía que éramos los mejores.

Ahora aprendimos, de una manera que no podemos ignorar como hace tres años, que aunque esto puede ser cierto, estaba fuera de lo medular. La *Revista de la Academia de Guerra Naval* no estaba comprometiendo con el curso real del pensamiento naval como debería haber sido.

¿Por qué no?

Permítanme comenzar evaluando las deficiencias de la *Revista* como podríamos haberlo hecho entonces, especialmente aquellas que podían ser evaluadas, si no necesariamente abordadas, directamente. Una que concierne nuestro papel como un foro de debate. Ese papel es una función obvia y vital (aunque, por supuesto, no la única) de las publicaciones militares. No cabe duda que muchos saben que los debates cultos son simplemente disputas, emitiendo más ruido y calor que luz; sin embargo, las publicaciones militares que han dejado huella en la historia, lo han hecho menos como portadores de pensamiento e información que como vehículos de intercambios vivos y productivos de interpretaciones y puntos de vista. La publicación *Proceedings* en ese sentido jugó un papel vital en la reorientación de la Armada de los EE.UU. de fines del siglo XIX, hacia las tecnologías que surgieron en aquellos días; la *Revista de Marina* británica realizó contribuciones similares en las últimas décadas. Pueden haber notado, sin embargo, que las razones que enuncié antes por la satisfacción respecto a la *Revista* no incluía el ser un vehículo eficaz para el debate; sabíamos que no lo era (y no lo es). Nuestro departamento de Cartas al Editor -en un marcado contraste con la tan vivaz y extensa sección de las Cartas al Editor en la publicación del *Proceedings* de hoy- era bastante débil. Por supuesto las publicaciones trimestrales (en contraste con las, digamos, semanales) provocan cierto impedimento a los departamentos que reciben esas cartas, pero incluso después que comenzamos la publicación electrónica, recibíamos pocas cartas para ser publicadas, y de esas, pocas eran significativas y valiosas. Rara vez los artículos, ensayos o críticas estimulaban respuestas impresas, y aquellos que lo hacían, rara vez producían intercambios permanentes y fructíferos.

Un segundo problema, en realidad una circunstancia, es nuestra posición como una publicación de la Armada de los EE.UU. y, por extensión, del gobierno. De hecho, la

Armada y los Presidentes de la Academia de Guerra Naval, desde que se fundó la *Revista* de esta Academia (con un nombre diferente) en 1948, ha entendido muy bien la importancia de la libertad de expresión en la publicación. Cada artículo que deseamos publicar debe someterse para aprobación del Presidente de la Academia (en la actualidad un Vicealmirante), pero en mis nueve años de servicio, e incluso los de mi antecesor, ellos rara vez se han rechazado, y nunca, hasta donde yo sé, que haya sido sobre la base del desacuerdo con la política oficial. Nuestro Consejo Asesor, un grupo de distinguidos académicos cuyos nombres aparecen en la portada de la publicación, existe para certificar el compromiso de la *Revista* con esa libertad. Sin embargo, el hecho esencial permanece. Irónicamente, el que pertenecemos al gobierno da como resultado un tipo de autocensura: rechazamos artículos que ofrecen recomendaciones específicas o críticas de otras naciones, dejando tales asuntos al Departamento de Estado, a los políticos y a los columnistas de diarios. También por esta razón, descartamos -y en ocasiones hemos rehusado- publicar escritos de oficiales militares y navales más antiguos, quienes podrían parecer que están escribiendo en forma oficial y con autoridad. (De todos modos, tales artículos de "unidad de opinión", debido a que nuestros lectores podrían dudar en responder a ellos, principalmente sirven a fines que no son contribuir al pensamiento naval). Ciertamente, los lectores, en especial los gobiernos, difícilmente se les puede culpar de sospechar, cuando un artículo de la *Revista* toca puntos demasiado sensibles, que fue, en realidad, la voz disfrazada del gobierno estadounidense, aunque de hecho, para todo propósito práctico, no lo es.

El tercer problema, a partir de nuestros propios recursos, no podíamos identificar específicamente nuestro grupo de lectores primarios dentro de nuestra circulación total, y si podíamos hacerlo, no lográbamos saber, quizás, qué otros deberían serlo, pero no lo eran. Una dificultad inherente de



El representante de Estados Unidos LCdr (R) Pelham G. Boyer durante su exposición en el Primer Encuentro Continental de Directores de Revistas de Marina.

dirigir nuestra atención a una "audiencia" en especial es que no siempre es obvio, para los editores de periódicos en una pequeña ciudad alejada de Washington, determinar si un individuo u organización es verdaderamente parte de, o está directamente ligado a la amorfa y en gran medida informal comunidad política y de mando en los EE.UU., es difícil, para qué decir otras naciones. ¿Podíamos saber cuántos y cuáles de nuestros suscriptores eran parte de esas personas? De cualquier modo, el "blanco" es movable, sus miembros van y vienen, tienen sus días y luego se desvanecen; los nombres cambian continuamente. Tenemos el privilegio de no poner publicidad; podemos -mientras la Academia esté dispuesta a pagar la cuenta- simplemente enviar copias de la Revista a las personas y entidades "adecuadas", con la esperanza de que como la publicación se distribuye sin costo, van a expresar sus deseos de querer continuar recibirla. Pero ¿quiénes son las personas correctas, y cuáles son las organizaciones adecuadas? ¿Seguirán siendo las "adecuadas" al año siguiente?

Finalmente, muy pocos de nuestros artículos, ensayos y críticas estaban siendo

escritos por individuos que estuvieran en estrecha relación con nuestros presuntos lectores ubicados a nivel de toma de decisiones y a nivel del mando o con los temas que a ellos les preocupan. Es obvio que muchas de sus preocupaciones podían ser abordadas provechosamente sólo a través de folletos semanales u organismos clasificados. Sin embargo, incluso estos temas inmediatos están conectados a preguntas de mayor amplitud y mayor alcance que se ajustan a las publicaciones trimestrales. Estas grandes materias, sin embargo, aparecerán en una publicación dada sólo si los autores potenciales y los críticos tienen la idoneidad para comentar sobre ellas -necesariamente los individuos con mucha premura de tiempo a parte de sus escritos, y con muchas alternativas para publicar, si ellos en realidad escriben- estarán dispuestos a dedicar a esa publicación el esfuerzo substancial requerido. Nuestro editor activamente participa en conferencias y simposios en donde puede encontrar a dichas personas -esta es la razón por la cual no está hoy aquí- y se acerca a aquellos que han presentado, o parecen capaces de escribir, artículos que serían valiosos para la *Revista*. Sin embargo, la

Editorial dispone de pocos fondos para remuneraciones, no puede compensar a los empleados gubernamentales en ningún caso, y en el pasado no ha ofrecido honorario alguno. Además, debido a que en el pasado no se han presentado manuscritos ante "jueces", existen distinguidos académicos -conspicuos miembros de la facultad de la misma Academia de Guerra Naval de los EE.UU.- quienes consideran que escribir para la *Revista* no sirve sus necesidades relacionadas con el ejercicio del cargo, la promoción, etc. Recibimos muchos, pero muchos trabajos, pero la mayoría no ha sido solicitado, ya que son temas de entera elección del autor y han sido escritos en momentos que ellos han escogido.

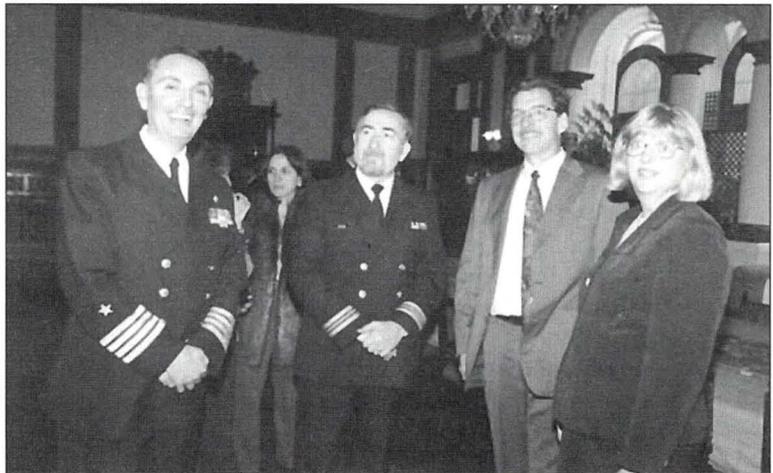
Claramente, entonces, si la *Revista de Marina de la Academia de Guerra Naval* de los EE.UU. iba alguna vez a actualizarse, lo cual había estado en la mente de los editores, mucho tenía que cambiar. Pero en realidad un desafío mucho mayor se colocaba ante nosotros, un desafío con el cual ahora estamos luchando por responder: hacer de la *Revista* una de las publicaciones líderes en el área de la seguridad marítima, muy simple, hacerla abiertamente, una de las mejores del mundo.

¿Cómo debía hacerse?

Gran parte de lo que se necesitaba podía hacerse sólo lentamente, pero un aspecto de cambios podía comenzar de inmediato: la apariencia física de la publicación. Los editores por largo tiempo habían pensado que era apropiado resistir los cambios de diseño que estuvieran "de moda", creyendo que los lectores antes que nada favorecían la continuidad. El resultado fue una apariencia que por veinte años cambió poco. Si la publicación iba a enmarcarse en

un plano nuevo y más exaltado, era claramente apropiado una "fisonomía" fresca, una que expresara los propósitos y tradiciones de la publicación, que la colocara en forma reconocible en la compañía de publicaciones entre las cuales deseaba ser contabilizada.

Sin embargo, había otras razones para realizar un rediseño tipográfico: el diseño actual era simplemente difícil de leer para algunos. El tipo era pequeño (en especial las notas a pie de página), y las páginas estaban atestadas con tipos, rara vez interrumpidos excepto por subtítulos, en forma ocasional aparecían diagramas y mapas, noticias, algunos grabados estándares en boj, etc. Estas lecciones que estoy por analizar fueron hace mucho tiempo aprendidas por las publicaciones representadas aquí; aquellas que recibimos en Newport, en forma notable la *Revista de Marina* (de Chile), se distinguen por su atractivo, claridad y amenidad de estilo. No obstante, nosotros, en Newport, habíamos supuesto que estábamos compitiendo por el tiempo y la atención de nuestros lectores sólo con publicaciones similares, de apariencia generalmente similar. Siempre hemos tenido un enorme cuidado con la calidad y claridad del escrito; dábamos por hecho, y por largo tiempo, que



Visita efectuada al edificio Armada de Chile.

los lectores, apreciando esa calidad de edición y la importancia del material, estarían deseosos de emplear el tiempo necesario y el esfuerzo requerido para digerirlo. No se me había ocurrido jamás que los lectores a los que esperábamos llegar, pudieran tomar la publicación, ojearla y dejarla nuevamente. Pero, ahora parece, que así era, y así lo continuarían haciendo, a menos que la publicación de alguna manera por su propia apariencia los invitara a leerla, de alguna forma hacer que la idea de leer, por dar un ejemplo, veinte páginas de derecho internacional, fuera algo de verdad placentero.

Podíamos hacer, y de inmediato lo hicimos, las páginas más grandes y los tipos también, en un intento parcial y momentáneo de reducir la fatiga visual. Sin embargo, para hacer la apariencia de la Revista atractiva, a parte de expresar los objetivos y la esencia de la publicación y de la Academia de Guerra Naval, simplemente requirió de las habilidades de un diseñador profesional. Los resultados se van a ser visibles en la edición de septiembre de 2000.

La misma edición será un vehículo para "recalibrar" a nuestro grupo primario de lectores. Además de nuestros suscriptores regulares, copias de esa edición serán enviadas a varios cientos de personas y organizaciones seleccionadas por el Director, que ahora no están suscritos, es decir, una instantánea de la comunidad a nivel político y del mando. Si hemos de tener éxito (en ésta y en muchas otras formas), esas personas en realidad leerán la publicación, luego se suscribirán, la usarán y se referirán a ella; personas y entidades que recientemente entren a los pasillos del poder escucharán de ella como algo que también necesitan leer; y la *Revista* por fin tendrá razones para creer que ahora sí está dando en el blanco y lo continuará haciendo, algo que por mucho tiempo había deseado.

Lo más importante -y aquí nos acer-

camos más al tema de la conferencia- es que reconsideramos lo que significa en concreto, en términos editoriales tener una función en el pensamiento naval. ¿Qué tipo de artículos vamos a publicar? ¿Para quién? ¿Cómo los vamos a obtener? En gran parte, el ámbito de elección estaba limitado por la tradición de la publicación (y por ende las expectativas establecidas de los lectores) y por su ambiente. Desde sus primeros días, cuando simplemente reimprimía discursos dados en la Academia, la *Revista* siempre ha ocupado la "gran" finalidad (es decir, más teórica o analítica) del espectro intelectual, generalmente en contraposición con las otras publicaciones militares de los EE.UU., las que apuntan a las inquietudes y actividades de los oficiales de ejército, por ejemplo. La revista *Proceedings*, en efecto, cubre con eficacia tales materias que nuestra publicación difícilmente podría intentar hacer en esa dirección aunque lo deseara.

Más bien, llevamos a cabo, de acuerdo a la orientación de nuestro director, un trabajo que diera más substancia a nuestro actual derecho de ser la "publicación académica de las instituciones navales", es decir, centrarse en los escritos doctos, incluso académicos. Proponemos atraer artículos tan substanciales y desafiantes como los mejores que nuestros principales lectores esperan encontrar en cualquier otra publicación que lean. Estamos trabajando ahora en introducir escritos de autores altamente idóneos y distinguidos que están trabajando en ellos, enseñando e investigando campos de real interés para los especialistas de seguridad marítima. Los artículos no solicitados serán sometidos a un proceso clasificador, en donde los expertos consultados no sabrán la identidad del autor. El proceso clasificador no será necesario, sin embargo, para un importante grupo de colaboradores potenciales: individuos invitados a Newport para dictar clases, grupos de estudiantes, a veces toda la comunidad de la Academia.

Dichos individuos han sido una fuente confiable de artículos para la *Revista* por décadas; ahora, -desde que ellos están por definición pensando a lo largo de líneas de actuales intereses para la comunidad naval, o no habían sido invitados por diversos organizadores de simposios o juegos de guerra- ellos se convertirán en los principales. La gente de este calibre puede encontrarse también en conferencias y simposios especiales; el editor está en busca de eso. Ellos pueden también contestar requerimientos específicos de nosotros, o quizás del director por nuestro intermedio.

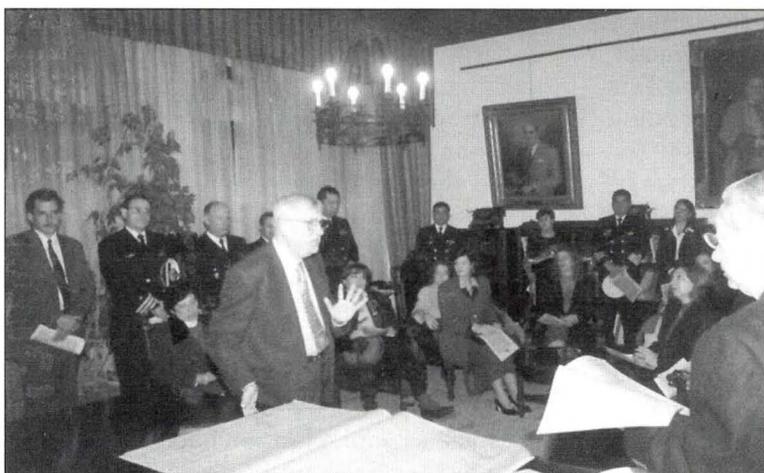
Tales requerimientos surgirían (y ya están apareciendo) en especial respecto a una segunda materia de fondo que fue tratada, es decir, la "edición del tema". En el pasado, habíamos evadido la edición del tema, teniendo en mente la gran variedad representada por nuestros lectores, tanto los más importantes como los generales. Para cada edición, el editor elegiría títulos a partir de más de 12 áreas de temas reconocidos siempre que el espacio lo permitiera, favoreciendo ciertas áreas, pero luchando dentro de aquellos límites de diversidad de antecedentes autorales, etc. Ahora, tanto para intensificar la atracción de ciertas ediciones

como para atraer a autores especialistas, concentraríamos artículos en áreas de interés para la Academia y la Armada, por ejemplo, la guerra de la información, innovación y juegos van a ser temas para ediciones futuras.

Finalmente, haríamos un esfuerzo particular para adquirir artículos que argumenten puntos de vista que estén "a contrapelo". La *Revista* nunca ha estado interesada en artículos cuyo único mérito sea apoyar políticas oficiales o que reciban opinión; tesis contrarias que sean responsablemente argumentadas y firmemente apoyadas siempre han sido bien recibidas. Ahora ellas deben ser activamente reclutadas.

Nos preguntamos: ¿Por qué tales autores van a estar ahora dispuestos a escribir para nuestra publicación, si no lo estuvieron antes? ¿Por qué nuestros actuales lectores podrían preferirlos a ellos y no a lo que han encontrado por años en la publicación? ¿Cómo esto aumentará la contribución de la *Revista de Marina de la Academia de Guerra de los EE.UU.* al pensamiento naval? Las respuestas son las mismas, o por lo menos relacionadas. En cuanto a la primera pregunta, esperamos que los mejores autores estén dispuestos a escribir para nosotros

porque han observado que otros autores de primera categoría ya lo están haciendo. (Por supuesto, todo depende de las primeras ediciones del nuevo régimen; en un futuro cercano, estamos tratando de atraer académicos eminentes, ofreciéndoles la perspectiva de ser las figuras a quienes sus colegas desearían emular). Nuestros lectores preferirán el trabajo de los mejores autores disponibles, creemos, por la simple razón de que será el



Los delegados de los países participantes visitan el Diario "El Mercurio", de Valparaíso.



Visita a la Escuela Naval "Arturo Prat".

mejor trabajo disponible, el más original, el más completamente informado, el más equilibrado y matizado, el más pertinente para las necesidades actuales. Por lo menos, esperamos, que nuestros principales lectores lo preferirán y dentro de ese número de lectores se encuentran, en gran parte, los oficiales ubicados a nivel político y de mando y los ejecutivos, en donde verdaderamente reside el pensamiento naval.

Con esto quiero decir que son estos círculos que, aunque falte tiempo, antecedentes, o inclinación hacia un pensamiento creativo, profundo y de largo alcance, sin embargo se aplican con mayor seriedad a las ediciones navales, porque deben actuar sobre ellos. Teniendo mucho en juego en las ediciones, tales lectores, una vez entusiasmados por nuestros artículos, se espera que puedan contestar algunos de ellos, y hacerlo en la *Revista*, mediante cartas, ensayos y artículos propios. Si lo hacen, el "círculo" se habrá cerrado: el flujo de ideas se volverá autosustentable y productivo; la *Revista* finalmente cumplirá su propia labor de función como una plataforma para el debate; y el pensamiento marítimo y naval internacional estará bien servido.

De aquí nuestra visión. Pero aunque no nos engañamos por la aparente simplicidad de esto. Las perspectivas de éxito son vulnerables a una multitud de fracasos imaginables de ejecución o imaginación (de nuestra parte o de parte de las personas de las que debemos depender) y por supuesto también del simple rechazo de la gente -quienes en ningún sentido están bajo nuestro control- a reaccionar como hubiésemos querido. Pero, aún cuando todo lo

que he descrito pase, ¿no habremos dejado algo fuera? Ciertamente que sí.

Cualquiera sea la verdad de mi franca ecuación sobre el pensamiento naval con las elites navales y los prestigiosos autores a quienes ellas consultan, no es toda la verdad. Tendremos que dedicar todo el espacio y los recursos de la publicación a las necesidades de nuestro "blanco", los lectores, restringiéndonos a autores y críticos del más alto prestigio académico, nos arriesgaremos a perder trabajos que, por su naturaleza, no sobrevivirán la revisión del grupo clasificador. Por ejemplo, ¿qué hay de un comandante naval que combina estudios recientes y la experiencia de una larga carrera que desee comentar sobre una edición que incumba directamente con la institución? ¿Qué hay de un oficial de otra armada, quizás uno graduado de la Academia de Guerra Naval de los EE.UU., que quiera contribuir, junto con sus investigaciones y experiencia, entregando una perspectiva nacional que los lectores estadounidenses de otra manera no podrían escuchar?

¿Qué hay de un oficial joven, con un logro académico regular, con poca experiencia naval, y sin ninguna publicación anterior, que

ha participado intensamente en procesos contemporáneos y ofrece pensamientos originales sobre ellos? ¿Qué hay del estudiante de la Academia de Guerra Naval? La Revista nunca ha sido una "revista literaria escolar", y los trabajos escritos como trabajos de cursos tienen, en su forma original, incompatibilidades básicas con los artículos académicos; no obstante, el trabajo de los mejores estudiantes ¿no tienen derecho a aparecer en la propia publicación de la escuela? ¿Dónde aprenderán a pensar y escribir los brillantes y pensativos, pero desconocidos autores navales si su propia publicación académica los margina? ¿Qué hay sobre los historiadores navales, los abogados internacionales? La conexión de sus trabajos con las preocupaciones actuales de los lectores primarios es probable que sea indirecta y, en el mejor de los casos, vaga; y, sin embargo, la conexión existe, y la *Revista de Marina de la Academia de Guerra de los EE.UU.* por largo tiempo se ha destacado por tales artículos.

¿Qué hay sobre todo el nivel operacional de la guerra? La mayoría de las publicaciones militares están principalmente dedicadas a esa arena, no a la estrategia o teoría. Si la publicación académica de las instituciones marítimas de los EE.UU. no va a publicar trabajos sobre temas operacionales -como lo hace su compañera, la revista *Proceedings-*, ¿quién lo hará?

¿Qué hay de nuestros "lectores generales"? En el pasado hemos atendido las necesidades de este grupo, publicando (como he mencionado) una amplia variedad de material en cada edición y mediante una cuidadosa revisión para hacer incluso la discusión especializada y la más recóndita asequible a cualquier atento y educado lector. ¿Verán sus miembros de la nueva Revista simplemente otra publicación trimestral sobre política internacional o estudios de conflicto y la rechazarán en favor de algo menos elevado? Esto sería demasiado desafortunado.

Simplemente no es cierto que los círculos más elevados sean los únicos que piensan en forma provechosa, que estén esencialmente preocupados de temas navales, o estén productivamente interesados en ellos. Aunque pensemos de otra manera, ¿vamos a excluir a un grupo que alcanza el 80% de nuestro número impreso de lectores?

De hecho, por supuesto, no abandonaremos a estos autores, temas o lectores. Mientras cada edición tendrá un grupo de artículos centrales de la más alta calidad posible, centrado en un tema, fácilmente identificable en el índice, también habrá una selección de los mejores trabajos recibidos de otro tipo, manuscritos para los cuales el proceso de clasificación académica sería inapropiado. Existen problemas sin resolver, solución para los cuales esperamos que el proceso de rediseño contribuirá. Aquellos de Uds. que estén suscritos a la *Revista* o visiten su sitio Web puede que noten ajustes en los registros en futuras ediciones, en la medida que luchemos por encontrar un nuevo equilibrio. Por ejemplo, nunca había suficiente espacio para imprimir todos los excelentes trabajos de estos tipos que recibíamos; ahora, en promedio, habrá menos. También, debemos ser cuidadosos en no parecer como que tratamos estos trabajos o a sus autores como de "segunda clase", de menos valor que los artículos centrales y a sus autores. De lo contrario, vamos a dejar de recibir este tipo de trabajos; esa sería una forma de resolver el problema, pero una forma no muy satisfactoria, y causaría un nuevo problema, uno muy grave.

Mi propósito no ha sido simplemente narrar por su propio bien la reciente experiencia de una de las muchas publicaciones representadas aquí. El patrón de organización, de todo tipo, incluyendo naciones, que han sido estimuladas por nuevos liderazgos y lanzadas rápidamente al futuro es muy familiar para todos nosotros. Ha sido una característica de las décadas pasadas en

todo el mundo. Todos Uds. saben bien las ansias de lograr la visión repentinamente revelada, la angustia y novedad de las nuevas tareas y de los nuevos enfoques en contraposición con los antiguos, combinado con la esperanza de que las decisiones tomadas ahora, serán vistas en el futuro como audaces y previsoras, y no como juegos de azar. El caso es, más bien, que la *Revista de Marina de la Academia de Guerra de los EE.UU.* se presenta así misma como un caso práctico de estudio, un experimento en proceso, de la preocupación principal de esta conferencia. El tema oficial de esta, el Primer Encuentro Continental de Directores de Revistas de Marina, es para nuestra publicación no un punto de interés académico sino un desafío urgente y práctico. Hemos encontrado que muchos enfoques al incentivo del pensamiento naval

son teóricamente posibles; que para una publicación dada, en un momento dado, aquellas elecciones teóricas están muy limitadas por las circunstancias actuales y por las opciones tomadas en el pasado; pero aún así, queda una amplia latitud.

Hemos tomado nuestras opciones fundamentales, y ahora estamos tomando las decisiones que son necesarias para implementarlas. Espero con ansia el beneficio de su experiencia y reflexión en estas discusiones; los resultados de nuestros esfuerzos en los meses y años venideros serán de interés profesional para todos los aquí presentes. Confiamos en que no sólo todo estará bien, sino mejor de lo que nunca antes había estado. Espero que se unan a nosotros en esto.

